

MATEO

Capítulos 3:3 - 4:7

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro recorrido por las páginas de la Biblia. Como dijimos, para hoy nos corresponde el versículo 3 de este capítulo 3 del evangelio según San Mateo. Recordemos que en nuestro estudio anterior, estábamos hablando sobre Juan el Bautista. Ahora, el versículo 3, dice:

³Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas. (Mat. 3:3)

Estas son las palabras que encontramos en Isaías capítulo 40, versículo 3. Era una voz clamando en el desierto. Eso es todo lo que Juan el Bautista afirma de sí mismo. Ahora, el versículo 4, nos dice:

⁴Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. (Mat. 3:4)

Es un individuo raro, ¿no le parece? Come una dieta muy extraña y tiene un modo de vestir igualmente extraordinario. No nos gusta decirlo, pero en el día de hoy, Juan sin duda calificaría en su aspecto al apodo de un inconforme, un revolucionario. Leamos una vez más este versículo 4:

. . . ⁴estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. (Mat. 3:4)

Se nos dice que nunca se afeitó y que tenía el cabello largo. Aquí tenemos a un hombre muy extraordinario, un hombre con una misión especial. Realmente es un hombre del Antiguo Testamento, pero sale del Antiguo Testamento a las páginas del Nuevo. Él es el último de los profetas del Antiguo Testamento. Leamos los versículos 5 y 6 de este capítulo 3 de Mateo:

⁵Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, ⁶y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. (Mat. 3:5-6)

Salían a él. Él no alquilaba un estadio, ni teatro, ni iglesia, y no había ningún comité que le convidara. Si querían escuchar predicar a Juan, tenían que salir a donde él estaba. Y diremos que el Espíritu de Dios estaba sobre este hombre. Hubo un cambio en las vidas de estas personas. El mismo hecho de Su bautismo indicó el dejar la vida vieja y el volverse a una nueva vida. Sigamos ahora con los versículos 7 y 8 de Mateo capítulo 3:

⁷Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? ⁸Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, (Mat. 3:7-8)

Ahora, ¡note usted quienes son los que vienen! Escuche usted la manera en que saluda a estas visitas “dignas”. Supóngase usted que el predicador en su iglesia se para el domingo en la mañana y dijera: ¡Generación de víboras! Bueno, nos imaginamos que los diáconos estarían muy pronto buscando otro predicador. Pero, amigo oyente, tenemos que decir, que realmente este es un lenguaje duro. Habla a los fariseos y saduceos tan “dignos”, y les dice que tiene que haber una evidencia de esta nueva vida. No pueden simplemente pasar por las aguas del bautismo. Debe haber fruto en sus vidas. Avancemos ahora con el versículo 9:

⁹y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. (Mat. 3:9)

Amigo oyente, aquí él está haciendo una declaración fuerte, dura. Es obvio por qué entonces no lo eligieron como el hombre más popular del año en Judea. Leamos ahora el versículo 10 que dice:

¹⁰Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. (Mat. 3:10)

Se dice muchísimo en el Nuevo Testamento acerca de la importancia de llevar fruto. El llevar fruto es el resultado de tener el tipo de raíz que se necesita. Solamente un árbol frutal puede dar fruto. Se habla en este pasaje acerca del hacha que corta la raíz del árbol, y la razón es simplemente porque el árbol no da buen fruto. Un manzano dará manzanas, y un ciruelo dará ciruelas. Cuando un manzano da espinas, entonces, no es manzano y tiene que ser cortado. Y a propósito, la raíz y el fruto van juntos, y un árbol necesita tener el tipo de raíz que se precisa para dar fruto. Eso es exactamente lo que Juan el Bautista les dice aquí. Les dice que el mal árbol será *cortado y echado en el fuego*. Ahora, el versículo 11, dice:

¹¹Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. (Mat. 3:11)

Juan el Bautista bautizó en agua. Jesús bautizará *en el Espíritu Santo y fuego*. Jesús ha estado bautizando en el Espíritu Santo por más de 1900 años. Así pues, aquella “y”, abarca un período de más de 1900 años. También bautizará en fuego en Su segunda venida. El fuego habla de juicio.

Ahora, algunas personas dirán que esto se refiere al día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino y hubo fuego en la forma de lenguas que se asentaron sobre cada uno de ellos. Amigo oyente, léalo con cuidado. Dice en Hechos, capítulo 2, versículo 3: *y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego*. Y en este mismo capítulo 2 de Hechos, versículo 2, leemos: *Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba. . .* No dice que fue fuego ni viento, era el Espíritu Santo. Dios evidenció la presencia del Espíritu Santo allí, por

medio de algo que podía ser notado por los hombres por medio de la vía del ojo y por la del oído. Podía manifestar así lo que sucedía en el campo espiritual. La venida del Espíritu Santo no fue el cumplimiento de la promesa del bautismo de fuego. Esta se cumplirá en la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo.

Usted y yo vivimos en la edad del Espíritu Santo hoy en día. El Espíritu Santo viene sobre cada creyente en el Señor Jesucristo. No sólo unos pocos, sino todo creyente en el Señor Jesucristo es identificado como parte del cuerpo de Cristo. El hecho de que cada creyente es parte del cuerpo de Cristo, es una de las grandes verdades de la Palabra de Dios. Juan continúa ahora en el versículo 12, diciendo:

¹²Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. (Mat. 3:12)

Luego, en los versículos 13 al 15, encontramos el bautismo de Jesús; dice así:

¹³Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. ¹⁴Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por tí, ¿y tú vienes a mí? ¹⁵Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. (Mat. 3:13-15)

Llegamos ahora a un incidente notable en la vida de nuestro Señor Jesucristo. Naturalmente preguntamos por qué Jesús fue bautizado, y vamos a dar algunas respuestas a esta pregunta.

La razón principal se declara aquí mismo: *porque así conviene que cumplamos toda justicia.* Jesús se identifica completamente con el género humano pecaminoso. *Fue contado con los pecadores.* – nos dice Isaías, en el capítulo 53 de su profecía, versículo 12. ¡Aquí tenemos a un Rey que baja y se identifica con Sus súbditos! Creemos, pues, que es claro que una de las razones para el bautismo del Señor Jesús era el identificarse con nosotros.

Su bautismo también lo identificó con la muerte. Jesús no fue bautizado para darnos un ejemplo, ni modelo. Cristo era santo, no necesitaba el arrepentimiento. *Él es santo, inocente, sin*
TTB 4070 - 4071 Página 4 de 9 Programa No. 064

mancha, y apartado de los pecadores. (Heb. 7:26). Sin embargo, se identificó con la humanidad, con toda la raza del género humano, *para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos* (Heb. 2:9). Jesús estaba refiriéndose a la muerte que habría de morir, cuando dijo a Santiago y a Juan, en el capítulo 20 de Mateo, versículo 22: *¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?* Su muerte fue un bautismo; y entró en esa muerte por usted y por mí, amigo oyente.

Su bautismo lo apartó para Su oficio de Sacerdote, porque el Espíritu Santo vino sobre Él para este ministerio. Todo lo que hizo, lo hizo por el poder del Espíritu Santo. El Apóstol Pablo en su segunda carta a los Corintios, capítulo 5, versículo 21, nos dice: *Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado. . . . y no hay pecado en Él*, como lo dice el Apóstol Juan en su primera carta, capítulo 3, versículo 5. Pero nuestro pecado fue puesto sobre Él. Y es de suma importancia que veamos esto.

Ahora, así como Jesús por Su bautismo se identificó con nosotros y con la muerte que nosotros merecíamos, y también se identificó con nuestro pecado, nosotros a la vez, por nuestro bautismo nos identificamos con Cristo. Cuando el apóstol Pedro dice que somos salvos por nuestro bautismo – en su primera carta, capítulo 3, versículo 21 – se refiere a nuestra identificación con Cristo. Somos bautizados en el Espíritu Santo a Cristo Jesús. Somos identificados con el Señor Jesucristo. Eso es lo que quiere decir ser salvo.

Ciertamente creemos en el bautismo en el agua, para el que ya es creyente en Cristo Jesús. Así es como declaramos públicamente que hemos sido identificados con Cristo. Después que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal, el bautismo es un deber, amigo oyente. Este tema del bautismo tenemos que sacarlo del plano del argumento y la discusión, y elevarlo al nivel alto donde debe estar. La Biblia nos ordena ser bautizados para testificar que nos hemos declarado a favor de Cristo. Somos identificados con Él. Ahora, los versículos 16 y 17, los versículos finales de este capítulo 3 de Mateo, dicen:

¹⁶Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

17Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. (Mat. 3:16-17)

Tenemos aquí una manifestación de la Trinidad. El Señor Jesús sube del agua. El Espíritu de Dios desciende sobre Él como paloma. El Padre habla desde el cielo. Jesús es el Hijo amado en quien el Padre tiene *complacencia*. Acaba de identificarse con Su pueblo al ser bautizado. ¡Qué Rey tenemos aquí! Y así concluye la consideración que estamos haciendo del capítulo 3 del evangelio según San Mateo.

Ahora, en el capítulo 4, encontramos tres aspectos sobresalientes. Encontraremos la tentación de Jesús en el desierto; el principio de Su ministerio público en Capernaum, y el llamamiento de cuatro de Sus discípulos junto al mar de Galilea.

Vamos a seguir el movimiento del libro de Mateo. Jesús bajó para ser nacido entre nosotros, y de esa manera ser identificado con nosotros. Crecía como cualquier otro niño, exceptuando que era inocente y sin pecado. Ahora, en Su bautismo ha sido identificado con nosotros. Podríamos decir que se ha vestido con nuestro pecado. Ahora, en nuestro estudio de este capítulo, veremos que será tentado y probado, porque hay algunos interrogantes que tienen que ser contestados. ¿Puede resistir una tentación el Rey? y, ¿puede vencer? La palabra *tentar* tiene un significado doble.

Primero: Incitar o tentar a la maldad; seducir. Hay algo en cada uno de nosotros que nos hace ceder a la maldad. Esto no era verdad en cuanto a Jesús. *Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí* dijo en Juan 14:30. Era *santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores* – así los presenta el escritor a los Hebreos, en el capítulo 7 de su carta, versículo 26. Por tanto, la tentación de Jesús tuvo que ser diferente a la que me causaría a mí caer, porque tenía que ser una tentación mucho más grande. Usted y yo, amigo oyente, caemos tan fácilmente.

En segundo lugar, o el segundo significado de la palabra *tentar*, es prueba. *Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;* – según lo expresa Santiago, capítulo 1, versículo 13.

Sin embargo, la Biblia dice que *probó Dios a Abraham* – y así lo vemos en Génesis 22:1. Esto quiere decir que Dios probó realmente la fe de Abraham.

Jesús ahora debe ser tentado. ¿Pudo haber caído Jesús? La respuesta es enfáticamente, no. No pudo haber caído. Si Jesús hubiera caído, entonces, usted y yo no podríamos tener un seguro Salvador, de ninguna manera. Entonces, si no pudiera haber caído, ¿fue legítima y genuina Su tentación? Bueno, tenemos que decir que Su tentación fue mucho más grande que cualquier tentación que usted y yo jamás hayamos experimentado.

Cuando se fabrica un nuevo modelo de automóvil ya sea este un Chevrolet, o Ford, o Dodge, es probado minuciosamente. Ahora, en cuanto a las piedras preciosas, cada diamante genuino es probado para demostrar que no es falso. El Señor Jesucristo fue probado para demostrar que Él es exactamente lo que dijo que era.

El autor de estos estudios bíblicos, el Dr. J. Vernon McGee, contaba que cuando era un niño vivía en el occidente del estado de Texas en los Estados Unidos. El ferrocarril Santa Fe pasaba por su pueblito, pero nunca paraba allí. Cerca de ese pueblito había una confluencia fluvial, y la Cía. Santa Fe tenía un puente que cruzaba esa corriente. En el verano sólo había suficiente agua en el río, como para uno apenas mojarse los pies. En el invierno, sin embargo, podía flotar allí un acorazado. Pero, durante un invierno, hubo una inundación que se llevó el puente del ferrocarril Santa Fe. Después que reconstruyeron el puente, – continuaba el Dr. McGee – pusieron un día dos locomotoras grandes sobre el puente. Decía él que había allí más silbidos y pitidos como nunca antes se había escuchado, y por tanto, todo el pueblo salió a ver lo que pasaba. Un ciudadano valiente preguntó al ingeniero: “¿Qué es lo que hace?” La contestación fue: “Estamos probando el puente”. El ciudadano comentó: “¿Qué quiere decir con que están probándolo? Acaso, ¿no están tratando de destruirlo con esas dos locomotoras encima?” El ingeniero contestó: “Claro que no, estamos probándolo para demostrar que no es posible destruirlo”.

Amigo oyente, permítanos decirle que esa es exactamente la manera en que el Señor Jesucristo fue probado. Su tentación probó que no lo podían destruir. Su tentación fue mucho

más grande que las nuestras. Nosotros tenemos un límite de lo que nos es posible llevar. Si me dan la suficiente tentación, simplemente sigue creciendo la presión, y al fin sucumbiré. Esto también es verdad en cuanto a usted, amigo oyente; pero Cristo nunca cedió.

Una línea de pescar diseñada para soportar 5 kilos de peso, se romperá cuando se la someta a un tirón de 15 kilos. Una línea de 50 kilos puede aguantar más que una línea diseñada para 10 kilos de presión. Nosotros somos como la línea de pescar de 5 kilos; pero ÉL, es como esa cuerda de 50 kilos o más.

Hay tantas lecciones que aprender de la tentación de Jesús. Quisiéramos señalar el contraste muy interesante entre la tentación de Eva y la de Jesús. También nos gustaría apuntar cómo ésta se compara con la tentación de los cristianos. Comencemos entonces, este capítulo 4 de Mateo, leyendo los tres primeros versículos que dicen:

¹Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. ²Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. ³Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. (Mat. 4:1-3)

Esta es la misma clase de tentación que le llegó a Eva. La primera tentación fue física. Eva vio. . . que el árbol era bueno para comer. Así lo observamos en Génesis 3:6. Al Señor Jesús, Satanás le dijo que convirtiera a las piedras en pan. En la primera carta del Apóstol Juan, capítulo 2, versículos 15 y 16, se denomina a tal tentación para el cristiano como, *los deseos de la carne*. Ahora, leamos la respuesta de Jesús en el versículo 4:

⁴Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mat. 4:4)

Esta respuesta es una cita de Deuteronomio 8:3. Jesús ciertamente conocía el libro de Deuteronomio y creía que era la Palabra inspirada de Dios. Ahora viene la segunda prueba contenida en los versículos 5 y 6 de este capítulo 4 de Mateo:

⁵Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, ⁶y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. (Mat. 4:5-6)

El diablo está citando el Salmo 91, versículos 11 y 12, pero no lo cita con exactitud. Ahora esta es la tentación ESPIRITUAL. Para Eva, se llevó a cabo al ver que el fruto era codiciable para alcanzar la sabiduría. Para el cristiano, esta tentación es la vanagloria de la vida. Jesús, entonces responde una vez más. Veamos el versículo 7:

⁷Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. (Mat. 4:7)

Aquí el Señor Jesús, cita las palabras de Deuteronomio, capítulo 6, versículo 16. Luego tenemos la tercera tentación, pero esta será ya tema de nuestro próximo programa. Y antes de despedirnos, le sugerimos leer los próximos versículos de este capítulo 4 de Mateo que estamos estudiando. Para ayudarle a una mayor comprensión de la Palabra de Dios, tenemos para usted en forma gratuita las notas y bosquejos, que deseamos enviarle tan pronto nos escriba indicando que desea recibir este material. Indique con toda claridad su nombre y dirección completos y en orden y con sumo placer le haremos llegar este material a su dirección a la brevedad que nos sea posible. Quedamos pues, en espera de su pedido. Será, entonces, hasta nuestro próximo programa, amigo oyente, es nuestra oración ¡que el Dios del cielo le bendiga grandemente!